

Pequeña Familia de Betania

Enero-Marzo 2016







«La misericordia de Dios es Dios hecho Jesús, es una inundación de Jesús al alma»

(Siervo de Dios Diego Hernández)

ÍNDICE

Oración del Jubileo de la Misericordia	3
La Misericordia en:	
○ San Juan de Ávila	4
 Santa Teresa del Niño Jesús 	6
 San María Rafael Arnáiz 	7
 Siervo de Dios Diego Hernández 	11
 Sierva de Dios María Isabel del Amor M. 	13
Año de la Vida Consagrada	
Pequeñas hermanas de Betania	15
Oración pidiendo ser misericordiosos	17
La acogida en Betania	18
Próximas actividades	19

NAVIDAD en Betania

DICIEMBRE

Jueves 24

Santa Misa Nochebuena 22:00 h.

Viernes 25

Santa Misa de la Natividad del Señor 17:00 h.

Domingo 27

Santa Misa Sagrada Familia 17:00 h.

Lunes 28 a Viernes 1

Jóvenes en Valencia-Taizé.

Jueves 31

Adoración eucarística-Vigilia fin año.- 23:00 h.

ENERO

Viernes 1

Santa Misa 17:00 h.

Domingo 3

Santa Misa 17:00 h.

Miércoles 6

Santa Misa Epifanía 17:00

Domingo 10

Santa Misa Bautismo del Señor 17:00 h.



Feliz y Santa
Navidad
del Señor
que nos
muestra
el Rostro
tierno del
Padre
«rico en
misericordia»



Oración Jubileo de la Misericordia

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Papa Francisco

San Juan de Ávila

«Vaya a Él, y con esperanza de su misericordia, que antes faltará agua en el mar y luz en el sol que misericordia en Él para el corazón quebrantado y humillado».

«La misericordia es negocio de entrañas... ¿Quién trajo a Dios del cielo a la tierra? Dijo aquel santo viejo, lleno de Espíritu Santo: Las entrañas de misericordia».

«Ama Dios gente que tiene entrañas, y aborrece la gente que no las tiene. Ama Dios al corazón compasivo del mal del prójimo, que no puede reposar mientras el prójimo está en trabajo. Esta es una misericordia, no de lengua, no fingida misericordia, sino una misericordia de entrañas: que estoy yo miserable de ver a mi prójimo en trabajos. Cosa es de corazón tener sentimiento verdadero del trabajo de mi prójimo con deseo de lo remediar. Y ve aquí una señal de las que hay, en que un hombre puede ver si es de los escogidos para el cielo. Si tiene estas entrañas de misericordia, es una de las señales que tienen los predestinados».

«Todo lo que en ella hay es blandura, no sólo para los justos que andan en lumbre, mas como luna perfecta y hermosa, llena de misericordia, que nació para ser abogada de buenos, luce a los que andan de noche para que no se pierdan y poco a poco vengan a la lumbre del sol. Y como la luna es el planeta, entre los siete, el más cercano a nosotros, así esta luna nos es dada por verdadera Madre, y tan cercana para nuestro remedio, que [a] ninguna pura criatura en la tierra ni en el cielo tan presto le tocan nuestras miserias como a su virginal corazón, tan rico en misericordia, que la llama la Iglesia Madre de misericordia»

«En esto quiere Dios que le parezcamos: en tener entrañas de misericordia. Y así nos dice: Quered bien a vuestros enemigos; haced bien a quien os hace mal, orad por los que os persiguen y calumnian: para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, y hace salir su sol sobre buenos y sobre malos, y llueve sobre justos e injustos (Mt 5,44-45.48). San Lucas: Sed perfectos, así como vuestro Padre es perfecto. Sed misericordiosos, a semejanza de vuestro Padre, que está en los cielos (Lc 6,36). Tened misericordia, a semejanza de vuestro Padre (...)

Y San Pablo dijo que los escogidos de Dios han de tener vestidura de misericordia (cf. Col 3,12). Dios me libre de hombres sin misericordia. Es señal de tener la gracia de Dios, tener sentimiento de misericordia. Sentimiento de cristiano es la misericordia (...) Quien tiene entrañas de misericordia, agradézcaselas a Dios: que es muy gran merced que Dios le



hace. Y quien no las tiene, no viva sin ellas; pídaselas a Dios y dispóngase a tenerlas. Y quien tiene estas entrañas de misericordia, tiene testimonio que Cristo mora en su ánima».

«Como Él sea tan

fiel, que no deja a los que a Él van, y tiene tanto cuidado de ellos que antes faltará agua en la mar y luz en el sol que la misericordia de Dios, por esto corren y vuelan, porque Dios los lleva; y no caen, porque Dios los tiene; no se equivocan, porque El los rige; ni serán condenados, porque el Señor da su reino a los que son como niños».

Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz

«Lo que le agrada es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia... Este es mi único tesoro, ¿por qué este tesoro no va a ser también el tuyo...?».

«A mí me ha dado su misericordia infinita, iy a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas l



demás perfecciones divinas...! Entonces todas se me presentan radiantes de amor; incluso la justicia (y quizás más aún que todas las demás) me parece revestida de amor... iQué dulce alegría pensar que Dios es justo!; es decir, que tiene en cuenta nuestras debilidades, que conoce perfectamente la debilidad de nuestra naturaleza. Siendo así, ¿de qué voy a tener miedo? El Dios infinitamente justo, que se dignó perdonar con tanta bondad todas las culpas del hijo pródigo, ¿no va a ser justo también conmigo, que "estoy siempre con él"...?».

«Me gustaría mucho que rezase todos los días esta oración en la que se encierran todos mis deseos: "Padre misericordioso, en el nombre de nuestro buen Jesús, de la Virgen María y de los santos, te suplico que abrases a mi hermana en tu Espíritu de amor y que le concedas la gracia de hacerte amar mucho..."».

«Desde que se me ha concedido a mí también comprender el amor del corazón de Jesús, le confieso que él ha desterrado todo temor de mi corazón. El recuerdo de mis faltas me humilla y me lleva a no apoyarme nunca en mi propia fuerza, que no es más que debilidad; pero sobre todo,

ese recuerdo me habla de misericordia y de amor. Cuando uno arroja sus faltas, con una confianza enteramente filial, en la hoguera devoradora del Amor, ¿cómo no van a ser consumidas para siempre?».

«A fin de vivir en un acto de perfecto amor, yo me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor misericordioso, y te suplico que me consumas sin cesar, haciendo que se desborden sobre mi alma las olas de ternura infinita que se encierran en ti, y que de esa manera llegue yo a ser mártir de tu amor, Dios mío...

Que ese martirio, después de haberme preparado para comparecer delante de ti, me haga por fin morir, y que mi alma se lance sin demora al eterno abrazo de tu Amor misericordioso...

Quiero, Amado mío, renovarte esta ofrenda con cada latido de mi corazón y un número infinito de veces, hasta que las sombras se desvanezcan y pueda yo decirte mi amor en un cara a cara eterno...».

Última carta de Sta. Teresa del Niño Jesús: «Yo no puedo tener miedo a un Dios que se ha hecho tan pequeño por mí... iYo lo amo...! iPues él es sólo amor y misericordia!».

San María Rafael Arnaiz

«Dios me quiere tanto que los mismos ángeles no lo comprenden. iQué grande es la misericordia de Dios! iQuererme a mí..., ser mi amigo..., mi hermano..., mi padre, mi maestro..., ser Dios y ser yo lo que soy!».

«Qué bueno es Dios, qué grande es su misericordia..., qué maravilloso es el amor que Jesús me tiene... ¿Hasta dónde va a llegar? No sé, Señor..., me anonado, me atonto, me abismo en mi pequeñez, y suspiro por un poquito de amor para poder ofrecértelo. Nada soy, nada valgo, sólo tengo miserias y pecados... y a pesar de todo... Tú, Señor, me cuidas y me consuelas... me apartas de las criaturas y me llenas de tu amor...».

«No importará que el camino sea duro, ni áspero, ni largo..., va Jesús delante; no miraremos dónde ponemos los pies..., es Jesús el que guía. Callaremos cuando Él hable, y guardaremos en silencio sus palabras... Seguiremos, lo mismo de noche que de día, ebrios, locos de alegría, sin escuchar al mundo, sin comer, sin dormir, sin nada. Sólo Dios..., sólo Dios gritará con berridos nuestro corazón, ya que los labios no pueden abrirse para gritar por calles y plazas el nombre de Jesús, las maravillas de Dios, su grandeza, su misericordia..., su amor».

«¡Qué grande es tu misericordia, Señor! ¿Qué mérito tenemos al amar a los buenos y a los santos? ¿Acaso Jesús no está clavado en la Cruz por los pecadores? Buen Jesús, llena mi alma de caridad... Es el único alimento que en esta vida me puede de veras nutrir (...) Así como antes me turbaba una falta o una flagueza de un hermano y sentía casi repulsión..., ahora siento una ternura muy grande hacia él..., y quisiera en lo que de mí depende, reparar la falta... Es un alma a la que quiere Jesús. Es un alma por la cual Jesús sangra desde la Cruz... iAcaso yo la voy a desdeñar!... Dios me libre..., al contrario, siento un gran amor hacia ella, y esto que digo no es vana palabrería, es un hecho real y positivo que yo no he conseguido, sino que Jesús ha puesto en mi alma... He aquí el estupendo milagro. Ahora veo claro. Sólo la caridad hace feliz... Sólo en ella se encuentra la mansedumbre y la paz... Solamente en la caridad se halla la verdadera humildad, v solamente en ella podemos vivir tranquilos y felices en comunidad».

«iCómo no abismarse en tu grandeza, en tu inmensa misericordia, que habita en el hombre y le sostiene!». «Soy feliz con lo que tengo; a nada aspiro, que no sea a Dios, y a Dios le tengo en la pequeña cruz de mi enfermedad. ¿De qué me puedo quejar?... ¡Si en mi vida no veo más que misericordias divinas!... (...) ¡Cómo se ensancha el alma al ver la misericordia de Dios! «En la tribulación me ensanchasteis», dice el profeta David».



«¿Cómo no bendecir, pues, a Dios, con todas nuestras fuerzas al ver su gran misericordia para con el hombre, poniendo entre el cielo y la tierra, a la Santísima Virgen? iiiCómo no amar a Dios teniendo a María!!! (...) iOh!, hermano querido, volvernos locos debiéramos si amásemos a María. Honrando a la Virgen, amaremos más a Jesús. Poniéndonos bajo su manto, comprenderemos mejor la misericordia divina».

«Si te miras a ti mismo, más vale no hablar. ¿Qué queda pues?... Dios y sólo Dios. Él suple lo que el mundo y su criaturas no pueden dar. En su infinita Misericordia quedan ocultas nuestras miserias, olvidos e ingratitudes. En Cruz y a solas con Él en el Calvario, el consuelo que nuestras penas nos niegan muchas veces los hombres. En su Evangelio, la única Verdad, que son palabras de vida eterna. Y en su Madre María..., todo lo demás, ¿te pare poco? Qué grande es la alegría de vivir, cuando se tiene a Dios y sólo a Dios. Qué pequeños resultan los problemas que la vida nos presenta, problemas cuya solución está en... sólo Dios».

«Cada día soy más feliz en mi completo abandono en sus manos. Veo su voluntad hasta en las cosas más nimias y pequeñas que me suceden. De todo saco una enseñanza que me sirve para más comprender su misericordia para conmigo. Amo entrañablemente sus designios, y eso me basta. Soy un pobre hombre ignorante de lo que me conviene, y Dios vela por mí como nadie puede sospechar».

«¿De qué te quejas, hermano Rafael? Ámame a Mí, sufre conmigo, soy Jesús. iAh!, Virgen María..., he aquí la gran misericordia de Dios... He aquí cómo Dios va obrando en mi alma, a veces en la desolación, a veces en el consuelo, pero siempre para enseñarme que sólo en Él tengo que poner mi corazón, que sólo en Él he de vivir, que sólo a Él he de amar, de querer, esperar..., en pura fe, sin consuelo ni ayuda de humana criatura. Qué felicidad, Madre mía... Cuánto le tengo que agradecer a Dios... iQué bueno es Jesús!

«Si tú que conoces a Dios, eres como eres..., ¿cómo quieres que sean los que no le conocen? Créeme, de mucho tenemos la culpa y algún día lo veremos; día en que

tendremos que arrojarnos en los brazos de la misericordia divina, y buscar el apoyo de María. Pero no quiero ahora ponerme tétrico y acongojar a nadie hablando del terrible juicio de Dios. No trato de eso, sino de llenar de caridad mis cuartillas, para que al hablar de, la dulzura del amor a Dios, se suavicen tantas pequeñas cruces de la vida».

«Él.., que es el que todo lo dispone, y lo dispone bien me lleva a la soledad, y enseñándome el vacío



inmenso de la nada, que es todo lo que está fuera de Él.., me invita a pensar; me obliga en mi inutilidad a buscar su apoyo. De todo me separa, para mejor unirme a Él. Bendito se[a] Dios y bendita sea mi enfermedad, que es el medio de que Él se vale para cumplir sus designios en mi insignificante persona. iQué grande es Dios!... iQué inmensa es su misericordia!... iQué pequeños somos los hombres!...».

«Paz, palabra muy repetida y muy poco comprendida... Paz en el alma del cristiano anciano y viejo. Paz del que espera tranquilo en la Misericordia Divina, y en la Bondad Infinita del Crucificado. iVerdaderamente es feliz, la vejez!».

«Cuesta a veces pequeños sufrimientos llegar a esa paz del alma, a esa alegría santa de vivir cumpliendo nuestro fin de enfermos. Son muchas pequeñas cosas a las que hay que renunciar. Pero una vez que el alma ha comprendido que el único camino es la espera en los brazos de Dios..., se renuncia de buen grado y con alegría a todo lo que es pasajero, a todo lo que es mudable, a todo lo que no es nuestro...».

Siervo de Dios Diego Hernández

«El arrepentimiento o la confesión es un empaparnos Jesús como el agua la esponja. La misericordia de Dios es Dios hecho Jesús, es una inundación de Jesús al alma, o un revivir Jesús en el alma y vitalizar sus potencias y sentidos.

La confesión es la llave que abre las compuertas del pantano de la Misericordia».

«Confíe en el Señor, que tendrá misericordia de los suyos, y todo quedará en humo cuando Él quiera. Y los fieles cantarán la misericordia del Señor».

«Cristo, siempre que se aparecía a sus apóstoles, les saludaba con "la paz sea con vosotros". Sí, hija, sí, la paz sea contigo ahora y siempre; y la paz no viene de nuestra santidad ni de la seguridad de tener contento a Dios, sino de la gran misericordia de Dios, es decir de vernos cercados de la bondad del Padre, como estamos inundados de la luz del sol. Piensa en esto, y a pesar de tus miserias tendrás paz, porque no nace de tu corazón, sino que viene de Jesús a tu corazón».

«Para nuestras miserias quiere el Señor su Misericordia».

«Nos fijamos mucho en nosotros y menos en la misericordia de Dios... Hay que tener el pensamiento y el corazón todo el día en Jesús, y nada más. Tiene muchas cosas que meditar Jesús, en su vida, pasión, resurrección, la eucaristía, sus misericordias para con nosotros; cuántas cosas podemos pensar de Jesús encender más y más nuestro amor».

«Viva en esa fe de los hijos de Dios. El resto de Israel, pequeñito, pero fiel a su fe, atrajo la misericordia de Dios y la liberación del pueblo».

«La tristeza y la desconfianza son las dos armas con que el demonio derriba a los amigos de Dios; como cuando más se acercan a Dios se ven más miserables y lejos del ideal, con facilidad se hunden, mejor dicho, el demonio les hace ver la distancia, y les oculta la bondad y misericordia de Dios; como él no la puede percibir... Ojo con esa tentación de desconfianza. Nuestra confianza no se apoya en lo que



somos, sino en lo que es Dios para nosotros. Ánimo, y repite muchas veces, con gana o sin ella, "Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío"».

«Dé gracias a Dios, porque la mantiene en su regazo. Sólo misericordia suya es, no méritos suyos ni mucho menos. No tema, ame y sea humilde, que está en los brazos de buen Padre. No tema, y confíe».

Sierva de Dios María Isabel del Amor Misericordioso, carmelita descalza

«Jesús es; claro, como Dios, todas las perfecciones, es la suma de todas las perfecciones, pero hay alguna, un atributo que le gusta mucho, diríamos, derrocharlo, es el Amor Misericordioso»,

«Él en su infinito amor y misericordia, tuvo a bien decirnos a nosotras, "SÍGUEME..." y esto es todo. "Sí, Señor, te seguiré a donde quieras que vayas, cómo y cuando tú quieras..."»

«Me abandono por completo en la providencia de Dios, esperándolo todo de su misericordia».

«Consuela mucho aquella idea de Ntro. Padre S. Juan de la Cruz; "Un grado de amor perfecto pesa en la balanza divina mucho más que millones de pecados hechos contra la Majestad Divina". Se comprende esto fácilmente, cuando ahondando un poco en la Misericordia de Dios, vemos su gran deseo de salvarnos. A la luz de esta idea, iOué hermosos resulta el sacerdocio al cual estáis llamados...!Una prolongación de Cristo, que enseña, conduce, salva, perdona por el gran sacramento de la penitencia; anima, fortalece, siendo en Él, con Él y por Él, camino y mediador de los hombres, muchas veces ignorantes y extraviados, más que malos. "NO SABEN LO QUE SE HACEN". Por medio de nuestra comprensión cristiana, prestémosle a nuestro Jesús nuestras gargantas para que por ellas pueda repetir el Salvador su palabra de perdón. Pidamos mutuamente unos por otros, para que Cristo rasgando ante nuestro pequeño entender su corazón, nos enseñe a amar como Él a todos los hombres sin excepción. La Iglesia santa por su FUNDADOR, séalo también por nuestra vida de entrega y mayor santidad. "Nos urge la caridad de Cristo". En este punto, tuve que interrumpir la carta por llegar D. N. para hacernos nuestro día de retiro. Verdaderamente hemos gozado al oír a aquel tan hijo de nuestro nunca olvidado D. Diego desgranarnos la doctrina del amor, según la comprendió y vivió Sta. Teresita. "En el corazón de nuestra madre la Iglesia, seré el amor...!" Nueva felicitación por la elección divina hecha

nosotros. A dar el cien por cien, ya que "en el atardecer de la vida se nos juzgará

sobre el amor".»

«Con frecuencia el buen Dios nos al escribir tan recto desorienta renalones torcidos. iCómo tan no sabemos leer!... Es bueno descansar en Él y fiarse de su inmensa Misericordia».

«Ayer en la Sta. Misa me hizo pensar mucho la lectura del Evangelio tan liadísima. "Yo soy el buen Pastor y conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí". Que Jesús nos conoce hasta lo más recóndito de nuestras almas, es tan cierto como consolador, pero... ¿y nosotras conocerle a Él? Ahí sí que hay ahondar...! Prácticamente, para querida N., ¿conocemos a nuestro Divino Pastor? Su infinito amor, su aran



misericordia, esa sublime alianza que siempre quiere, "porque es fiel" mantener con nosotras, su pureza, su entrega, y... ¿para qué seguir? Es un mar sin fondo en el que jamás podremos adentrarnos todo lo que es posible. Y ese infinito Dios se me entrega como un hambriento de amor, todos los días en la santa Comunión. Verdaderamente que al llegar aguí, uno se pierde. En fin, sólo puede consolarnos nuestra entrega incondicional, que aunque siempre pequeña, es nuestro todo».

AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA Pequeñas hermanas de Betanía

Consagradas a Dios en la Iglesia, por medio de los consejos evangélicos, vivimos en fraternidad de hermanas, para amar juntas a Jesús según su deseo ("Padre" que todos sean uno estados estados



deseo ("Padre... que todos sean uno... para que el mundo crea" - Jn 17, 1.17.21 -) y procurar que otros le amen.

El alma de **nuestra espiritualidad,** enraizada profundamente en el **Evangelio**, es **la infancia espiritual** de Jesús vivida por la Virgen María y los santos; este camino nos lo descubre de forma singular Santa Teresa del Niño Jesús.

Los rasgos evangélicos más característicos de nuestra espiritualidad son la oración, la vida fraterna, el abandono total a la providencia del Padre, la sencillez evangélica, y la acogida.

Cada Hermana vive consagrada a **María** y la tiene como Madre, Modelo y Maestra de la vida espiritual y apostólica.

Estamos llamadas a una vida muy contemplativa; deseamos gastar, como María de Betania, el frasco de la propia vida en derroche de amor a los pies de Jesús, en su presencia Eucarística, sin buscar más utilidad que agradarle y vivir en obsequio de Jesucristo...

Inclinadas juntas sobre el Evangelio, se construye la vida fraterna y se transforma el mundo por el amor. Lo mejor para estar unidas es darse por completo al Señor. Dios es quien nos motiva, Él nos une, Él es el centro de todas y de cada una, la razón por la que cada hermana vive y el punto

de coincidencia de toda pequeña comunidad.

«Mirad los pájaros...Observad los lirios del campo... Vuestro Padre sabe lo que necesitáis. Buscad primero el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura» (cf. Lc 12, 22~31; Mt 6, 26~33). Procuramos vivir la confianza en el amor misericordioso de Dios, abandonándonos tranquilas en sus manos providentes, en lo material y



en lo espiritual, sabiendo que Él desbordará las posibilidades de agradarle, glorificarle y hacerle amar.

«El que sea sencillo, venga a mí...; al pequeño se le concede la misericordia» (cf. Pr 9, 4; Sb 6, 6). Elegir a Jesús es el contenido de la **sencillez evangélica**: cada miembro de la comunidad procurará vivir la alegría de las Bienaventuranzas amando todo lo sencillo y escondido como en Nazaret. El heroísmo de lo pequeño hecho por amor a Dios.

De la contemplación y unión con Él brota en el corazón un ardiente deseo apostólico de hacerle conocer y amar.

Procuramos propiciar el apostolado de la santidad, el crecimiento en la "vida abundante" que Jesús vino a ofrecernos, con medios sencillos como la vida sacramental, encuentros y ejercicios espirituales, retiros, el acompañamiento espiritual, la acogida y la vida fraterna.

Como Lázaro, Marta y María, queremos ser y hacer, personal y comunitariamente, una Betania para Jesús, donde siempre pueda venir a descansar, se le reciba con amor, se le escuche y se le sirva. Nuestra casa de Betania siempre está abierta para los que buscan o necesitan a Dios.

Oración pidiendo ser misericordiosos

«Cuantas veces respira mi pecho, cuantas veces late mi corazón, cuantas veces pulsa la sangre en mi cuerpo, esa cantidad por mil, es el número de veces que deseo glorificar Tu misericordia, oh Santísima Trinidad.

Deseo transformarme toda en Tu misericordia y ser un vivo reflejo de Ti, oh Señor. Que este más grande atributo de Dios, es decir su insondable misericordia, pase a través de mi corazón al prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla.

Ayúdame a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos.

Ayúdame, oh Señor, a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.

Ayúdame, oh Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras para que sepa hacer sólo el bien a mi prójimo y cargue sobre mí las tareas más difíciles y más penosas.

Ayúdame a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. Mi reposo verdadero está en el servicio a mi prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie le rehusaré mi corazón. Seré sincera incluso con aquellos de los cuales sé que abusarán de mi bondad. Y yo misma me encerrare en el misericordiosísimo Corazón de Jesús. Soportaré mis propios sufrimientos en silencio. Que tu misericordia, oh Señor mío, repose dentro de mí.

Oh Jesús mío, transfórmame en Ti, porque Tú puedes hacer todo». (Santa Faustina Kowalska)

Acogida en Betania

¡Que la alegría y el amor de Dios rebosen en tu corazón!

Tú que llegas a Betania buscando con inquietud las fuentes de tu ser, siéntete en tu propia casa a través de la solicitud y la **ACOGIDA** fraterna.

Estás invitado a la alabanza del Señor por medio de la **ORACIÓN** común; por ello, cuida con esmero el espíritu de recogimiento a lo largo de la jornada; Betania te invita a crear un clima de silencio en el que sea posible el encuentro de Dios contigo mismo.

Descubre la presencia de Dios Padre que se cuida de sus hijos con amor. Signo de esta **PROVIDENCIA** es la gratuidad de tu estancia en Betania.

Vive el gozo del **SERVICIO** colaborando en las tareas cotidianas de la casa. La serenidad y el silencio te permiten, en medio de las ocupaciones, paladear el alimento recibido en la Palabra y la Eucaristía, y permanecer unido a Cristo, en ofrenda permanente a la Voluntad de amor de Dios Padre.

Contrastar la vida con el Evangelio y recordar la situación de muchos hermanos pobres te invita a un estilo de vida muy **SENCILLO**. Intenta simplificarte a ti mismo y descomplicar tu existencia.



En la casa de Betania, todos los días te ofrecemos la posibilidad de vivir juntos una experiencia personal del amor de Cristo.

7:30 h. Oración de la mañana. 9:30 h. Sta. Misa. 12:30 h. Adoración eucarística. 17:00 h. Conversación espiritual 18:00 h. Oración de la tarde. (Los domingos la Sta. Misa es a las 17:00 h. y después conversación espiritual).

Próximos encuentros

ENERO

ENCUENTRO DE CHICOS: sábado 9 (9:30 h. a 13:30 h.) RETIRO DE SILENCIO: domingo 10 (12:00 h. a 19:00 h.) ENCUENTRO DE CHICAS: sábado 16 (9:30 h. a 13:30 h.) RETIRO DE SACERDOTES: jueves 21 (11:00 h.-14:00 h.) RETIRO DE FAMILIAS: sábado 30 (11:30 a 17:00 h.).

FEBRERO

RETIRO DE SILENCIO: domingo 7 (12:00 h. a 19:00 h.) ENCUENTRO DE CHICOS: sábado 13 (9:30 h. a 13:30 h.) RETIRO DE SACERDOTES: jueves 18 (11:00 h.-14:00 h.) ENCUENTRO DE CHICAS: sábado 20 (9:30 h. a 13:30 h.) RETIRO DE FAMILIAS: sábado 27 (11:30 a 17:00 h.).

MARZO

ENCUENTRO DE CHICAS: sábado 5 (9:30 h. a 13:30 h.) RETIRO DE SILENCIO: domingo 6 (12:00 h. a 19:00 h.) RETIRO DE SACERDOTES: jueves 10 (11:00 h.-14:00 h.) ENCUENTRO DE CHICOS: sábado 12 (11:30 h. a 13:30 h.) RETIRO DE FAMILIAS: sábado 12 (11:30 a 17:00 h.).

TODOS
LOS MARTES
Encuentro espiritual
para mujeres
a las 17:00 h.

TODOS LOS DOMINGOSDespués de la Santa Misa

Después de la Santa Misa **conversación espiritual** *«Misericordiosos como el Padre»*

TODOS LOS VIERNES Oración de la Cruz 21:00 h.





Betania Partida de Orito, 51 03679-Orito. Monforte del Cid (Alicante) Tfno. 965 621 558 – 672 217 365